

obra magnífica por su amplia información y documentación sobre aquellas personas que se comunican y expresan por medio del arte y que nos han dejado muestras excelentes de ello.

NOEMÍ MARTÍNEZ
Universidad Complutense

JUEGOS DE SENTIDO

MARTÍN FRANCÉS, S. y PIÑANGO, CH. (coord.) (1997); *Juegos de sentido. Algunas palabras sobre creatividad. Madrid, Popular.*

Hace unos meses ha salido a la luz la interesante obra *Juegos de sentido*, que recopila una serie de artículos que versan sobre el tema de la creatividad vista desde distintos y múltiples enfoques que amplían y profundizan el término creatividad, desde parámetros a veces olvidados y otras veces silenciados. En conjunto, esta obra plantea actitudes, modos de pensar y ver, de hacer y disfrutar, que amplían el estrecho modo de hacer y actuar cotidiano. Como dice Cembranos en uno de los artículos presentes en la obra: «¿Por qué, cuando se piensa en la creatividad, se piensa antes en la moda, los logotipos o el diseño de interiores que en la forma de repartir el correo, el sistema de organización de los albergues o en la recogida de basuras de la ciudad?» (pp. 61).

La creatividad debe insertarse en el proceso general de la inteligencia y como tal debe asumir un valor en sí mismo, en su poder de mejorar y reestablecer la dignidad del ser humano en su diversidad de ser y de decidir qué vida quiere vivir: «la posibilidad de desarrollar la creatividad es tal vez una de las expresiones más plenas del bienestar humano. Crear es una de las formas de estar con fuerza y protagonismo en el mundo» (...) «su desarrollo en las personas y las colectividades eleva la autoestima e incrementa la inteligencia, su decisión y la ejecución». (pp. 71).

Animados por estos presupuestos, los autores de este volumen no ofrecen recetas, sino que plantean retos, posibilidades, despliegan abanicos —en palabras de Luis Matilla potenciadores de inquietudes: «Nuestra opción tendría que encaminarse a la potenciación de ciudadanos selectivos, críticos y creativos que pudieran en todo momento despertar en los jóvenes sus capacidades imaginativas, como alternativa a los estereotipos dominantes» (pp. 77).

Así, la labor de los docentes, de los animadores socioculturales —a quienes, entre otros, va dirigido este libro— ha de abrir puertas, desde todas las técnicas, modos y procesos, a otras realidades, para construirlas y reconocerlas, y

para saber discernirlas y criticarlas. La misión de las y los profesores y monitoras y monitores de arte es —en palabras de Noemí Martínez— «*la de transferir a los chicos/las una excitación para comprender y producir arte en todas sus vertientes, lo que les servirá para tener una amplia visión de la humanidad y les protegerá del conformismo de la sociedad actual.*» (pp. 100).

Así, esta obra plantea retos hacia creación desde muy distintos ámbitos: desde la vida cotidiana, la fotografía, el sonido, el cine, la escritura, la cerámica, el color, la construcción de objetos, lo poético, pero siempre desde un presupuesto, la diversidad y la lucha contra la homogeneización. «*La historia de los hombres —y de las mujeres— es creativa; solamente falta que cada uno de nosotros comience a escribirla*» (pp. 287).

MARIAN CAO
Universidad Complutense